

Y para animarnos a adquirir esta devoción, no hay nada más oportuno que recordar las excelentes promesas que el Sagrado Corazón le hizo a Santa Margarita María para quienes le sean devotos:

- 1° Reinaré a pesar de mis enemigos y de los que a ello se opongan.
- 2° Daré a mis devotos todas las gracias necesarias a su estado.
- 3° Pondré paz en sus familias.
- 4° Les aliviaré en sus trabajos.
- 5° Bendeciré todas sus empresas.
- 6° Les consolaré en sus penas.
- 7° Seré su refugio durante la vida y sobre todo en la hora de la muerte.
- 8° Los pecadores hallarán en mi Corazón la fuente y el océano infinito de mi misericordia.
- 9° Las almas tibias se harán fervorosas.
- 10° Las almas fervorosas se elevarán a gran perfección.
- 11° Bendeciré las casas en que mi imagen sea expuesta y honrada.
- 12° No dejaré morir eternamente a ningún devoto que se haya consagrado a mi divino Corazón.
- 13° Derramaré la unción de mi caridad sobre las Comunidades religiosas que se pongan bajo mi especial protección, y seré su salvaguarda en sus caídas.
- 14° Los que trabajen en la salvación de las almas lo harán con éxito, y sabrán el arte de conmover a los pecadores más empedernidos, si tienen una tierna devoción a mi Corazón divino y trabajan por inspirarla y establecerla en todas partes.
- 15° Las personas que propaguen esta devoción recibirán por ello grandes recompensas, y tendrán su nombre escrito en mi Corazón, de donde jamás será borrado.
- 16° **Prometo, en el exceso de la misericordia de mi Corazón, que mi amor todopoderoso concederá a todos los que comulguen nueve primeros viernes de mes seguidos la gracia de la perseverancia final; no morirán en mi desgracia ni sin recibir los Sacramentos, y mi Corazón será su refugio seguro en aquella hora.**

**Es desgracia de nuestro siglo
tener tan bien aprendidos los propios derechos,
y tan olvidados los propios deberes.**

San Francisco de Sales

Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús

¿Quién no ha oído contar, alguna vez, la historia de aquel hermano lego que, entrado en religión para servir a Dios, pero no pudiendo hacerlo como los demás monjes, llevaba una vida interior sumamente simplificada?

Durante su trabajo, no acertando a tener pensamientos elevados sobre Dios, se limitaba a decir una y otra vez: «Creo en Dios, espero en Dios, amo a Dios». Cuando se retiraba a la iglesia, no sabía tener meditación como los demás religiosos, y por eso seguía recitando su jaculatoria favorita: «Creo en Dios, espero en Dios, amo a Dios».

Al cabo de un tiempo ese hermano, en el que no había brillado nada de especial durante su vida, murió y fue enterrado en el cementerio de la comunidad. Y cuál no fue la sorpresa de los religiosos cuando se dieron cuenta de que, encima de la tumba del humilde lego, había brotado una flor de extremada belleza. Crecida ya la flor, pudieron darse cuenta de que tenía tres pétalos, y en cada uno de los pétalos estaba escrito con letra de oro uno de los tres lemas del humilde hermano: «Creo en Dios, espero en Dios, amo a Dios».

Admirado por el prodigio, el superior mandó cavar para ver de dónde salía dicha flor; y se pudo ver entonces cómo la flor echaba sus raíces en el corazón del humilde hermano lego.

Algo parecido pasa con el Sagrado Corazón de Jesús. La historia es testigo de la aparición repentina de hermosísimas flores: • de **Apóstoles** que predicaron el nombre de Jesús hasta los confines de la tierra; • de **Vírgenes** que le consagraron toda su vida, y de **Mártires** que no dudaron en sacrificarla por él; • de **Doctores** que enseñaron a los pueblos las verdades divinas; • y de **un sin fin de almas** que, amando y confesando a Cristo, empezaron a vivir cristianamente. Y esas flores empezaron a crecer hasta tal punto, que toda la sociedad se vio transformada, y acabó por aceptar las leyes del divino Crucificado. Pues bien, si nosotros, por una santa curiosidad, quisiéramos indagar dónde se encuentran las raíces de esas flores, veríamos que es en el Sagrado Corazón de Jesús.

**1° El Corazón de Jesús,
fuente de la religión católica.**

Toda la religión católica tiene su razón de ser y su origen en el Corazón de Jesús, esto es, en el amor infinito que ese Corazón tiene a Dios, y en el amor infinito que ese Corazón nos tiene a nosotros.

1º **El amor que el Corazón de Jesús tiene a Dios:** ya que el Verbo se encarnó ante todo para reparar la ofensa que el pecado le había hecho a su Padre, y tributarle la gloria que toda la creación le debe; y esta gloria se la da a impulsos de un amor infinito, aunque sea un amor que reviste forma humana, y por eso tiene su sede en un corazón humano, de carne, el Corazón de Jesús.

2º **El amor que el Corazón de Jesús nos tiene a nosotros:** pues el Verbo también se encarnó para darnos a nosotros la vida, y vida abundante; y esta vida nos la da también a impulsos de su amor, del amor que reside en su sagrado pecho, de ese amor que nunca dejó de arder por nosotros, e hizo al Corazón que así lo contiene sucesivamente misericordioso, paciente, generoso en dones, compasivo, amante hasta el exceso, perdonador de faltas y de enemigos.

Ese Corazón Sagrado, ese amor divino en su manifestación humana, es realmente el resumen del Dios encarnado, del Dios que, siendo caridad, se hizo hombre por nosotros.

Y para que así lo entendamos, la Iglesia ha querido poner como evangelio en la fiesta del Sagrado Corazón el episodio de la lanzada que recibe Jesús en la cruz después de haber muerto, lanzada que le abrió el Corazón y dejó salir sangre y agua. Todos los Padres de la Iglesia ven en ese acontecimiento un sentido típico de altísima importancia: el nacimiento de la Iglesia a partir del Costado o del Corazón de Nuestro Señor Jesucristo.

En efecto, la Sagrada Escritura nos cuenta cómo, para crear a la mujer, Dios sumió al primer hombre en un profundo sueño, un sueño en el que Adán se daba cuenta de lo que Dios hacía con él; y dormido ya, el Señor sacó de su costado carne y hueso, y con ello formó el cuerpo de la mujer, que luego presentó a Adán para que le fuera una ayuda totalmente similar a él. Del mismo modo, dicen los Santos Padres, la Iglesia, que debía ser la nueva Eva, debía ser formada como la primera a partir del nuevo Adán, que es Cristo; y el momento de ser formada fue el momento en que Nuestro Señor Jesucristo, dormido ya en la Cruz, recibió la lanzada que le abrió el costado y el Corazón, y del cual manaron sangre y agua, esto es, los dos sacramentos por los que somos incorporados a Nuestro Señor Jesucristo: el agua, figura del bautismo, y la sangre, figura de la Eucaristía.

De esta manera toda la Iglesia tiene sus raíces y su origen en el Corazón de Jesús: toda ella es el fruto del amor inmenso de Nuestro Señor, y toda ella ha sido formada, y seguirá siéndolo, con las gracias y los sacramentos que brotan del Corazón Sacratísimo de Jesús.

2º La devoción al Corazón de Jesús supone la imitación y la reparación.

Así, pues, la Iglesia quiere que, en esta fiesta y solemnidad del Sagrado Corazón, contemplemos el amor infinito del que nosotros mismos somos fruto. Pero también quiere incentivarnos a nosotros a dos cosas: a la imitación y a la reparación.

1º **A la imitación.** Siendo todos nosotros los hijos del amor que arde en el Corazón de Jesús, hemos de imitarlo en ese mismo amor: «*Amaos los unos a los otros... En eso reconocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros*».

¡Cómo se esclarece la imitación de Nuestro Señor Jesucristo si se la considera, en los Evangelios mismos, bajo la luz y la óptica del Sagrado Corazón!

• *Nuestro Señor mismo se propone como **modelo de todas las virtudes**: «Yo os he dado ejemplo, para que obréis así como Yo he obrado». Ahora bien, para aprender a obrar como Jesús obró, no hay mejor medio que el de entrar y permanecer en su Sagrado Corazón, según aquellas otras palabras: «**Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón**».*

• *En la última Cena, exhorta a sus apóstoles a permanecer en El, y El en ellos: «Permaneced en Mí, y Yo en vosotros». Estas palabras son un claro llamamiento a una **perfecta intimidad con El**, o, como diría San Pablo, a una identificación y penetración total de sentimientos: «**Tened en vuestros corazones los mismos sentimientos que Cristo Jesús tenía en el suyo**».*

2º **A la reparación.** Así nos lo pedía el mismo Corazón de Jesús al aparecerse a Santa Margarita María:

«He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres, y nada ha perdonado hasta agotarse y consumirse para manifestarles su amor; y, en pago, sólo recibe de la mayor parte ingratiudes, por sus irreverencias y sacrilegios, por las indiferencias y desprecios que tienen hacia Mí en este Sacramento de amor. Y lo que más siento es que también me tratan de esta manera corazones que me están consagrados».

El amor infinito que arde en el Corazón de Jesús no es correspondido por la mayor parte de los hombres. Nosotros, como fieles amantes del Sagrado Corazón de Jesús, tendríamos que sentirnos consternados de ver a Dios tan ofendido y ultrajado, pisoteada su gracia, transgredidas sus leyes, despreciados sus dones; igualmente, de ver tantas almas correr a la perdición eterna.

Y por eso mismo, la devoción al Sagrado Corazón se presenta ante nosotros como un medio de ofrecerle al amor de Nuestro Señor un digno desagravio por tanta ingratitud, olvido y menosprecio.

Conclusión.

En esta fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, y durante todo el mes de junio, que le está especialmente consagrado, pidamos a Nuestro Señor que nos comunique una ardiente devoción a su Sacratísimo Corazón; una devoción tal que, llenándonos cada vez más de su santísimo amor, nos estimule a una perfecta imitación de sus virtudes, especialmente las que más nos hacen asemejarnos con el Sagrado Corazón, y nos haga sentir la necesidad de la reparación, por el ofrecimiento de todo lo que hay de penoso en nuestro deber de estado, y por la práctica de penitencias voluntarias.